

(IV) PALABRA Y SACRAMENTO COMO SIGNOS DE LA IGLESIA

En un tema tan importante es difícil saber combinar el necesario análisis con una exposición casi esquemática. Intentaré unir estas exigencias contrarias pero de tal manera que, por encima de todo, se deje abierto el lugar del Espíritu, impulso y lazo de diálogo y de unión.

I.—EN EL PRINCIPIO ERA LA PALABRA

No creo que sea erróneo empezar por el principio, que en nuestro caso, es el Prólogo del IV Evangelio.

Es cierto que las primeras, solemnes, palabras del Prólogo de Juan hacen alusión a las primeras palabras del Génesis: En el principio Dios creó el cielo y la tierra...¹ Es cierto; pero la intención es diversa. Mientras el Génesis es el poema que canta una cosmología teológica, Juan afirma que «al principio, 'antes de la Creación' (Gn 1, 1) la Palabra ya existía»². En

1 P. Borgen, 'Observations on the tarquimic character of the Prologue of John', en *New Testament Studies*, 16 (1969-70) pp. 288-95. Ver también: M.-E. Boismard, *El Prólogo de San Juan* (Madrid 1967) p. 23: «Esta coincidencia no es un hecho fortuito: ha sido intentada por el mismo san Juan».

2 R. Puigdollers, ΧΑΡΙΣ ΚΑΙ ΑΛΗΘΕΙΑ, *La manifestación del amor gratuito y fiel de Dios en Jesucristo, según el prólogo de San Juan*, Tesis Doctoral, *Pro manuscripto* (Barcelona 1979) p. 104. No quisiera entrar en el tema hipotético del «antes de la Creación», pero sí quiero, al citar las palabras de R. Puigdollers, indicar la «corrección» joannea al Génesis. Este narra la Creación del mundo. Juan sitúa en un «en arjè» previo a la Creación del mundo (al menos en sentido ontológico), la preexistencia de la Palabra. Su intento es, por tanto, otro que el de Gn.